

## **Revolución legal: La era de la inteligencia artificial en el derecho**

Autor: Aráoz, Felipe

RUBINZAL CULZONI - Cita: 81/2024

Fecha de publicación: 14/03/2024

### **Encabezado:**

La incorporación de la inteligencia artificial en la práctica legal está marcando el comienzo de una era transformadora en el ámbito jurídico, razón por la cual, los abogados están experimentando un cambio drástico en la forma en que se llevan a cabo las tareas rutinarias y se toman decisiones críticas. En este escenario, afirma el autor que la incorporación de la inteligencia artificial conlleva tanto oportunidades como desafíos significativos, toda vez que, aunque la IA puede revolucionar la eficiencia y accesibilidad de los servicios legales, su implementación debe ser cuidadosa y éticamente responsable, garantizando la transparencia y evitando sesgos algorítmicos.

### **Revolución legal: La era de la inteligencia artificial en el derecho**

La incorporación de la inteligencia artificial (IA) en la práctica legal está marcando el comienzo de una era transformadora en el ámbito jurídico. Con la adopción de tecnologías avanzadas, los abogados están experimentando un cambio significativo en la forma en que se llevan a cabo las tareas rutinarias y se toman decisiones críticas. Desde la revisión de contratos hasta la investigación legal profunda, la IA está facilitando una nueva forma de eficiencia y precisión.

Empresas innovadoras como Lawgeex y CS Disco están a la vanguardia, proporcionando servicios basados en IA que prometen revolucionar procesos tradicionalmente laboriosos y propensos a errores, marcando una clara indicación de cómo la tecnología está redefiniendo las normas y expectativas en el sector legal.

Además, la capacidad predictiva de la IA está siendo utilizada para informar decisiones judiciales y estrategias de litigio, lo que plantea tanto oportunidades como desafíos éticos. Herramientas como Lex Machina [1] ofrecen análisis predictivos que pueden influir significativamente en la preparación y los resultados de los casos.

Sin embargo, la aplicación de tecnologías como COMPAS [2] en decisiones de fianza y sentencia destaca las preocupaciones sobre el sesgo y la transparencia, subrayando la necesidad de un enfoque equilibrado en la integración de la IA en la ley. A medida que la IA se convierte en una herramienta cada vez más indispensable en el ámbito legal, los abogados y los jueces se enfrentan al reto de equilibrar la innovación tecnológica con la ética y la justicia [3].

Una de las principales características de la inteligencia artificial, es que puede automatizar tareas rutinarias y repetitivas, tales como la revisión de documentos y la búsqueda de precedentes legales, liberando a los profesionales del derecho para que se concentren en asuntos más complejos e importantes.

En este sentido, los sistemas de IA -como la minería de textos- pueden analizar rápidamente grandes volúmenes de documentos, identificando patrones y relevancias que serían difíciles y tediosas de detectar manualmente, ayudando de esta manera a los profesionales del derecho a optimizar sus recursos y reducir el riesgo de errores humanos [4].

Otra característica interesante a destacar, es que las nuevas herramientas de la IA pueden prever resultados basándose en la recopilación de antecedentes judiciales. Mediante la utilización de algoritmos de aprendizaje automático y procesamiento de lenguaje natural (machine learning), analiza grandes volúmenes de datos judiciales, incluyendo decisiones pasadas, patrones de votación de los jueces y similitudes entre casos.

Este es un beneficio que les permitiría a los abogados tener un panorama más claro al momento de tomar decisiones y elegir mejor sus estrategias dentro de cada procedimiento legal, para saber qué rumbo elegir.

A su vez, la IA tiene el potencial de hacer el derecho más accesible para el público en general. La creación de plataformas de asesoramiento legal automatizado puede ofrecer algún tipo de orientación legal básica y de manera gratuita, lo que resulta especialmente beneficioso para aquellos que no pueden permitirse servicios legales tradicionales.

Al día de hoy, existen plataformas tales como "Rocket Lawyer" y "LegalZoom" que se ocupan de proporcionar una variedad de servicios legales, incluyendo la creación de documentos legales personalizados. También contamos con la aplicación "DoNotPay", plataforma conocida como "el primer abogado robot del mundo", que utiliza la IA para ayudar a los usuarios a lidiar con una variedad de problemas legales, como apelar multas de estacionamiento o reclamar reembolsos, entre otros. Sin embargo, es crucial que estos sistemas sean supervisados por expertos legales para asegurarse que la información proporcionada sea correcta, precisa y fiable.

Hasta ahora se enunciaron algunos de los beneficios de utilizar la inteligencia artificial en el mundo del derecho, pero, su implementación, puede plantear desafíos más que significativos.

Las cuestiones de sesgo algorítmico, transparencia y responsabilidad en la implementación de la IA son críticas. Es vital que los sistemas de IA sean diseñados y operados de manera que respeten los principios éticos y los derechos fundamentales.

El sesgo algorítmico puede llevar a decisiones injustas y discriminatorias, especialmente si los sistemas de IA se entrenan con datos históricos que reflejan prejuicios pasados. Por ello, es imperativo que los sistemas de IA sean diseñados con un enfoque consciente y crítico hacia la equidad, asegurando que los algoritmos no perpetúen injusticias ni infrinjan los derechos fundamentales.

La transparencia en cómo funcionan estos sistemas y cómo toman decisiones es esencial para construir confianza y permitir una supervisión efectiva por parte de los profesionales del derecho y la sociedad en general.

Además, la responsabilidad en la IA va más allá de la simple corrección de errores técnicos; implica establecer quién es responsable cuando los sistemas de IA causen daño o toman decisiones erróneas. Esto requiere un marco legal claro y mecanismos de rendición de cuentas para los desarrolladores y usuarios de tecnologías de IA. La capacitación y el consenso entre los profesionales del derecho son fundamentales para garantizar que comprendan las capacidades y limitaciones de la IA, así como las implicaciones éticas de su uso.

Por otra parte, creo que, si nos respaldamos mucho y generamos una dependencia excesiva en la IA, esto puede llevar a la deshumanización del sistema legal y a una menor empatía hacia las circunstancias excepcionales e individuales de cada caso.

Si bien es cierto que la integración de la IA en el derecho puede mejorar la eficiencia, entiendo que al mismo tiempo puede hacer que los procesos legales se vuelvan más impersonales y menos adaptados a las necesidades del caso concreto, afectando en primer lugar a las personas que se encuentran sujetas a un procedimiento legal.

Richard Susskind [5], experto reconocido por su visión sobre el futuro del derecho y la tecnología, sostiene que la automatización y la inteligencia artificial no están destinadas a reemplazar las habilidades fundamentales que definen la práctica legal, como la estrategia, la lógica, la creatividad y la empatía.

En cambio, argumenta que estas tecnologías deben verse como herramientas que complementan y enriquecen la labor de los abogados. La perspectiva de Susskind es que, mientras la IA puede llevar a cabo tareas repetitivas y analizar grandes volúmenes de información más rápidamente que los humanos, no puede replicar el juicio humano ni el toque personal que los abogados aportan a sus casos y clientes.

En este sentido, y tal como se remarcó al principio de este artículo, la IA tiene el potencial de liberar a los abogados de las cargas de trabajo más pesadas, permitiéndoles concentrarse en los aspectos más complejos e importantes de sus casos. De esta manera, la automatización puede mejorar la prestación de servicios legales, haciendo que los procesos sean más eficientes y permitiendo a los abogados dedicar más tiempo a la innovación, la estrategia y el asesoramiento personalizado, lo que en última instancia puede conducir a mejores resultados para los clientes y una práctica legal más satisfactoria y centrada en el ser humano [6].

Otra cuestión no menor a tener en cuenta, es que la automatización de tareas legales podría llevar a una reducción de empleos para profesionales en el derecho, especialmente en roles más administrativos. Según un informe de Goldman Sachs, se estima que la inteligencia artificial generativa podría automatizar el 44 % de las tareas legales en los Estados Unidos, lo que pone en riesgo una proporción considerable de las tareas administrativas en el sector [7].

Sin ir más lejos, la reconocida consultora global McKinsey, que se focaliza en resolver problemas vinculados a la administración estratégica, estimó mediante un estudio que el 22 % de las tareas de un abogado y el 35 % de las de un asistente legal podrían ser automatizadas. Esto indica que, aunque la IA no reemplazará completamente a los profesionales legales, provocará ajustes significativos en el negocio y en las carreras [8].

Esto sugiere un cambio en el tipo de habilidades requeridas para los profesionales legales. Mientras que los roles tradicionalmente administrativos pueden llegar a disminuir, habrá una mayor necesidad de profesionales legales que puedan trabajar junto con la tecnología, supervisando y mejorando los procesos automatizados. Además, se espera que la automatización aumente la eficiencia y la rentabilidad de las firmas legales, permitiendo a los abogados centrarse en tareas más estratégicas y de mayor valor.

En conclusión, la incorporación de la inteligencia artificial en el ámbito del derecho conlleva tanto oportunidades como desafíos significativos. Aunque la IA puede revolucionar la eficiencia y accesibilidad de los servicios legales, su implementación debe ser cuidadosa y éticamente responsable, garantizando la transparencia y evitando sesgos algorítmicos.

Es esencial que los sistemas de IA en el derecho sean complementarios a las habilidades humanas, no sustitutos, promoviendo una práctica legal que sigue siendo empática y centrada en el ser humano. Mientras nos adentramos en esta nueva era, los profesionales del derecho deben adaptarse, adquiriendo nuevas habilidades para trabajar junto a la tecnología avanzada y garantizar que la justicia sea accesible y justa para todos. La colaboración entre tecnólogos, abogados y legisladores será crucial para navegar por este nuevo panorama y asegurar que la IA sirva al bienestar público y al fortalecimiento del sistema legal.

[1] <https://lexmachina.com/how-it-works/>. (Consultado el 13/03/2024).

[2] El sistema Compas es una de las varias herramientas de "evaluación de riesgo" que se usan en el sistema de justicia penal de EE.UU., entre sus funciones, se destaca su ayuda a los jueces para determinar si un acusado debe permanecer en la cárcel o quedar libre mientras espera el juicio.

[3] <https://businesslawtoday.org/2022/02/how-ai-is-reshaping-legal-profession/>. (Consultado el 13/03/2024).

[4] Una de las aplicaciones de IA más conocida y utilizada en el mundo, como lo es ChatGPT, se ocupa a través de su modelo de lenguaje a analizar grandes conjuntos de datos y extraer información relevante de manera rápida y precisa, generando informes y resúmenes de datos de manera más eficiente.

[5] Obe Frse, doctor en Filosofía, abogado, profesor de la Universidad de Oxford y reconocido escritor británico, que además se desempeña como asesor de empresas privadas y de la Chief Justice de Inglaterra y Gales, Sue Lascelles Carr, en materia de Tecnología de la información.

[6] <https://jolt.law.harvard.edu/digest/the-promise-and-peril-of-ai-legal-services-to-equalize-justice>. (Consultado el 13/03/2024).

[7] <https://www.law.com/legaltechnews/2023/03/29/generative-ai-could-automate-almost-half-of-all-legal-tasks-goldman-sachs-estimates/?slreturn=20240202163435>. (Consultado el 13/03/2024).

[8] <https://www.technologyreview.com/2017/12/12/105002/lawyer-bots-are-shaking-up-jobs/>. (Consultado el 13/03/2024).